

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Spanish Language and Literature

Modern Languages and Literatures, Department of

2016

Introducción: José Ángel Ascunce Arrieta y la pluralidad del exilio vasco

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln, igonzalezallende2@unl.edu

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>



Part of the [Basque Studies Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

González-Allende, Iker, "Introducción: José Ángel Ascunce Arrieta y la pluralidad del exilio vasco" (2016). *Spanish Language and Literature*. 150.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/150>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Iker González-Allende. "Introducción: José Ángel Ascunce Arrieta y la pluralidad del exilio vasco." *El exilio vasco: Estudios en homenaje al Profesor José Ángel Ascunce Arrieta*. Ed. Iker González-Allende. Bilbao: Universidad de Deusto, 2016. 11-25.

Introducción

José Ángel Ascunce Arrieta y la pluralidad del exilio vasco

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln

Cuando se habla del exilio vasco, resulta indispensable mencionar el nombre de José Ángel Ascunce Arrieta. Además de sus estudios sobre Cervantes y el Siglo de Oro, el otro principal campo de su larga y prolífica trayectoria como investigador han sido las culturas española y vasca del siglo XX, especialmente las que se desarrollan a partir de la Guerra Civil Española (1936-1939), tanto en territorio español como en el exilio. Sus estudios se han enfocado mayormente en autores vascos que escriben en castellano. Sus más de treinta libros entre monografías, obras completas, antologías, ediciones de obras y volúmenes coordinados, junto con sus más de cien artículos en revistas y libros publicados en todo el mundo, atestiguan su dedicación y compromiso con la cultura. Destacan sobremanera sus trabajos sobre la poesía social de Gabriel Celaya y Blas de Otero y la poesía de autores exiliados como Ernestina de Champourcin y León Felipe. Sin embargo, su investigación no se ha reducido solo al campo de la lírica, sino que ha cubierto todos los géneros literarios. Sirvan como ejemplo sus estudios sobre el teatro de Alfonso Sastre y del exilio republicano, la prosa ensayística de Eugenio Imaz y Justo Gárate, la narrativa de escritores vascos contemporáneos como Bernardo Atxaga y Raúl Guerra Garrido, y los estudios culturales en torno al franquismo. A él se debe también en gran parte la recuperación de figuras del exilio vasco que se hallaban relegadas al ostracismo, como Ernestina de Champourcin, Eugenio Imaz, Teodoro Olarte, Cástor Narvarte, Kepa de Derteano y Ramón de Ertze Garamendi.

A través de una clara perspectiva y metodología interdisciplinar, en sus trabajos Ascunce Arrieta ha relacionado la crítica literaria con la historia, la filosofía y la sociología, mostrando cómo todos estos campos convergen y forman parte de la cultura de una época y de una o múltiples naciones. Por esta razón ha colaborado con numerosos investigadores en diversos proyectos, obras, ediciones de libros y organizaciones de conferencias. Como presidente de Hamaika Bide Elkartea, la asociación para el estudio del exilio vasco, creada en el año 2000, ha liderado y coordinado la promoción del análisis crítico y de la recuperación de los múltiples autores e intelectuales vascos que se vieron obligados a abandonar España como consecuencia de la Guerra Civil Española y la subsiguiente dictadura franquista. Su dedicación a la cultura vasca desde mediados de los años 80 le ha permitido ofrecer diversos estudios panorámicos sobre el exilio vasco, siempre entendiendo éste como una realidad plural y compleja, como se comentará en breve. De hecho, Ascunce Arrieta es el único investigador que ha llevado a cabo una visión de conjunto de un fenómeno tan poliédrico como el exilio vasco. Asimismo, sus ensayos teóricos sobre lo que es y lo que implica un exilio resultan esclarecedores y valiosos para aquellos que deseen aproximarse a estas cuestiones de la diáspora.

El exilio como categoría múltiple

Ya en 1994 San Miguel y Ascunce definían «exilio» como «expatriación forzosa de un individuo o colectividad por razones exclusivas de ideología política» (19). En trabajos posteriores, Ascunce ha detallado las características del exilio, señalando como categorías ontológicas del mismo el desarraigo —la pérdida del lugar natural, de la tierra del individuo, lo que provoca que éste se halle desorientado y extraviado en su nueva geografía— y la alienación —la privación de su existencia originaria, la pérdida de su personalidad propia, ya que «se le fuerza a ser una persona diferente a la que hubiera tenido que ser» (2008: 33).¹ Como contrapartida de la ruptura de su identidad, el sujeto exiliado crea una segunda patria, que puede ser la del país de acogida o la emocional de su país de origen, coexistiendo en numerosas ocasiones estas dos realidades (2007: 222-23). Finalmente, como rasgo diferenciador del exilio, As-

¹ Este aspecto se encuentra en las entrevistas de numerosos exiliados. En el documental *Exilio*, dirigido por Pedro Carvajal, Emilia Labajos, exiliada en Bélgica durante su niñez, lo describe de manera compungida precisamente en esos términos: «No somos lo que hubiéramos tenido que ser».

cunce señala el compromiso ideológico del exiliado con las causas que ocasionaron su expulsión de la nación: «emana en el exiliado una conducta responsable que le lleva a mantener viva la lucha contra la autoridad-poder que les ha negado el ser y el estar» (2013: 170). La derrota frente a la autoridad, la expulsión forzosa y la nostalgia por la patria perdida le llevan a Ascunce a relacionar el exilio con el mito del paraíso perdido de la Biblia. Adán y Eva desobedecen a Dios al comer del fruto prohibido, toman conciencia de sí mismos y son castigados con la proscripción del paraíso (2008: 25-31). El exilio es la imposición de la privación del paraíso y la consecuente conciencia angustiada del dolor y de la muerte (2008: 30).

Por otro lado, Ascunce ha reflexionado lúcidamente sobre las múltiples perspectivas que encierra el fenómeno del exilio (2008: 20-24). Primeramente, el exilio es una experiencia personal, un hecho de existencia individual al que cada persona se va a enfrentar de manera subjetiva. De esta manera, «es lógico defender el principio de tantos exilios como exiliados» (2008: 21). Partiendo de esta realidad, va a resultar siempre complicado realizar generalizaciones sobre el exilio, puesto que constantemente habrá individuos que vivan el exilio de distinta manera y con diferente talante. Así lo expresa Ascunce: «el exilio es un concepto plural, sumamente heterogéneo en su significado y muy paradójico en su realidad, que necesita puntualizaciones permanentes a través de nuevos análisis críticos» (2007: 221). Sin embargo, Ascunce señala que el exilio es también un acontecimiento concreto, consecuencia de unas circunstancias espaciales y temporales determinadas (2008: 21). Así, se puede hablar del exilio como un hecho histórico, por lo que, por ejemplo, el exilio vasco de 1936-39 presenta unas características particulares que lo diferencian de otros destierros. Además, cuando el exiliado decide exteriorizar sus vivencias subjetivas por medio de la palabra escrita, el exilio se convierte en testimonio, en un hecho de escritura (2008: 22). Finalmente, los críticos que estudian y sistematizan el exilio lo transforman en una categoría de tipo cultural.

Etapas del exilio vasco

El exilio vasco causado por la Guerra Civil Española supuso no solo la interrupción de una época de gran desarrollo cultural y la desaparición del suelo patrio de los principales y mejores intelectuales, sino también un momento de escisión en la vida de numerosos vascos. Además de afectar física y psicológicamente a los propios exiliados, el exilio vasco repercutió significativamente en los que permanecieron en Euskadi y en España y sufrían la

separación y ausencia de sus familiares y amigos.² Los exiliados vascos pasaron a formar parte del grupo de los numerosos vascos residentes en el extranjero, uniéndose a los que anteriormente habían abandonado Euskadi por motivos económicos. Es de sobras conocida la tendencia de los vascos a la aventura y los numerosos movimientos migratorios que han protagonizado a lo largo de la historia.³ Como señalan San Miguel y Ascunce, «la historia del País Vasco se encuentra llena de momentos y circunstancias que han propiciado el éxodo voluntario o forzoso de sus naturales. Ya sea por razones políticas o por simples cuestiones económicas, el País Vasco ha sufrido una continua sangría humana» (19). Los múltiples exilios que ha padecido Euskadi se deben, en opinión de Ascunce, a la «lucha permanente de afirmación de su voluntad nacional y cultural contra las fuerzas integradoras del nacionalismo español o francés» (2007: 223). Estos destierros comienzan históricamente con la llegada de los Borbones al trono español en el siglo XVIII y su adopción de una política centralizadora. A partir de entonces Ascunce enumera los siguientes exilios vascos: el jesuítico tras la orden de expulsión de Carlos III en 1765, el liberal al retornar Fernando VII a España en 1814, los carlistas como consecuencia de las tres guerras carlistas del siglo XIX, el de los nacionalistas sabinianos a comienzos del siglo XX (primer exilio nacionalista vasco), el de los vascos republicanos y el de los nacionalistas vascos como consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939 (segundo exilio nacionalista vasco) y el exilio de miembros de ETA (el tercer exilio nacionalista vasco) (2007: 224-30). ETA, a su vez, ha provocado el exilio de políticos, empresarios e intelectuales vascos que se han visto obligados a abandonar Euskadi tras recibir amenazas de muerte.

De todos estos exilios, el causado por la Guerra Civil y la dictadura franquista es el más significativo numérica y culturalmente. En palabras del escritor exiliado Martín de Ugalde, «los vascos son el primer pueblo del estado español que va a conocer la dramática realidad del exilio a consecuencia de

² Resulta significativo al respecto el caso de los hermanos Zubiaurre. Pilar de Zubiaurre se exilió en México junto a su esposo, el crítico de arte Ricardo Gutiérrez Abascal («Juan de la Encina»), mientras que su madre y su hermano Valentín permanecieron en España. Las cartas entre Pilar y Valentín atestiguan el dolor de la distancia entre personas amadas. Así lo manifiesta Valentín en una misiva del 10 de octubre de 1949: «Siempre tengo grandes deseos de verte, abrazarte y sobre todo ver tu carácter, tu cara, tus conversaciones y tus sentimientos, después de largo tiempo, que nunca en mi vida te he esperado con tanta impaciencia» (Zubiaurre 2014: 385).

³ Así lo indica Gloria Toticagüena: «Basques have journeyed out of the Pyrenees in the repopulation movements of medieval times, for whaling in the North Atlantic, for the colonization of the Americas, and into the political exile of the Franco years, 1936-75» (31). Como ejemplo de los numerosos emigrantes vascos, William Douglass y Jon Bilbao apuntan que en el siglo XIX casi todas las familias del País Vasco tenían al menos uno de sus miembros viviendo en el continente americano (135).

la guerra de 1936» (cit. San Miguel y Ascunce 42). Se puede hablar de cuatro momentos principales en este exilio vasco. Tras el triunfo de la sublevación militar en Álava y Navarra, en agosto de 1936 empieza la campaña de las tropas rebeldes sobre Guipúzcoa, lo que provoca un primer éxodo de guipuzcoanos a Francia, unas 16.500 personas, la mayoría de las cuales, más de diez mil, pasadas unas semanas, regresaron a sus casas o marcharon a Cataluña (Alonso Carballés 2007: 684-85). La segunda etapa del exilio vasco comienza con la ofensiva franquista sobre Vizcaya, en mayo y junio de 1937, cuando el Gobierno Vasco organiza la evacuación en barco de la población civil, unas 26.000 personas, de las cuales 19.000 eran niños (Alonso Carballés 2007: 691-92). Los lugares de destino final eran mayormente Francia, Inglaterra, Bélgica y la Unión Soviética (Alted Vigil 115). Alonso Carballés afirma que partió al exilio casi el 20% de la población infantil residente en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa (1998: 152-53). Estos niños republicanos fueron evacuados sin sus padres con la intención de protegerles de los bombardeos y las miserias del conflicto bélico.⁴ Los gobernantes franquistas criticaron duramente las evacuaciones infantiles porque implicaban su desprestigio frente a la opinión pública internacional (Alonso Carballés 1998: 132).⁵ Antes de la caída del Frente Norte en manos sublevadas, numerosos vascos partirán a Francia desde los puertos de Santander, Ribadesella y Gijón. De acuerdo a los informes del Gobierno Vasco, más de 103.000 vascos se exiliaron a Francia desde junio hasta octubre de 1937 (Alonso Carballés 2007: 693). Sin embargo, desbordados por el gran número de refugiados, las autoridades francesas dictan órdenes de repatriación, bien a la zona franquista, bien a la republicana (Soldevilla Oria 45). De esta manera, a mediados de 1938 se hallaban en Francia unos 30.000 exiliados vascos (Alonso Carballés 2007: 697).

La tercera etapa del exilio vasco se produce en 1939, con la toma de Cataluña por parte de los franquistas. Los vascos que se hallaban allí cruzan la frontera francesa. Respecto al número de ellos, frente a la cifra de 80.000 que ofrece Koldo San Sebastián, Alonso Carballés considera que seguramente no fueron más de 50.000 los vascos que se exiliaron en 1939 (2007: 706). Debido a las míseras condiciones de vida en los campos de concentración franceses donde fueron recluidos y al estallido de la Se-

⁴ Dorothy Legarreta recoge testimonios que prueban cómo al principio los padres vascos se mostraban contrarios a la evacuación de sus hijos, pero tras diversas campañas del Gobierno Vasco, cambiaron de opinión al confiar en las personas que cuidarían de los niños (43).

⁵ Además, el hecho de que muchos de los niños provinieran del País Vasco, una región de fuerte raigambre católica, contradecía el mito de la cruzada de los franquistas que propalaba que ellos eran los defensores del catolicismo frente a los republicanos ateos (González-Allende 2014: 120).

gunda Guerra Mundial, muchos de los exiliados vascos retornaron a Euskadi (Alonso Carballés 2007: 707). De hecho, el lehendakari José Antonio de Aguirre instó a regresar a los vascos que no tuvieran especiales responsabilidades políticas (San Sebastián 23-24). Así, en marzo de 1940 quedaban en Francia 59.000 refugiados vascos (San Sebastián 24). La mayoría de los que no volvieron a Euskadi decidió seguidamente partir para América acogiéndose a las ayudas de los gobiernos vasco y republicano (San Miguel y Ascunce 43). Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián señalan que las Delegaciones del Gobierno Vasco en América van a desempeñar un papel fundamental para solventar los problemas de documentación de aquellos que deseaban partir hacia América (45). Cada país pondrá sus propias restricciones para la entrada de exiliados, pero la mayoría de los vascos se exilió en México, Argentina, Venezuela, Uruguay y Chile. Especialmente generosos fueron el presidente de Argentina, Roberto Marcelino Ortiz Lizardi, que dicta un decreto permitiendo el ingreso en su país de aquellos vascos que lo deseen (Anasagasti y San Sebastián 45), y el presidente de México, Lázaro Cárdenas, que acogió al mayor número de exiliados republicanos (Caudet 129). Toticagüena indica que unos cincuenta mil vascos se exiliaron en Latinoamérica y que fueron bien recibidos por las comunidades de emigrantes vascos de los respectivos países (278).⁶ Otros exiliados vascos permanecieron en Europa y sufrieron la Segunda Guerra Mundial, falleciendo en ella o, tras sufrirla, instalándose en diferentes países europeos o americanos. Unos ciento cuarenta vascos que se hallaban en Francia fueron deportados a campos de concentración nazis, sobreviviendo la mitad de ellos. Finalmente, se puede hablar de una cuarta etapa del exilio vasco durante los años del franquismo por parte de aquellas personas descontentas con el régimen dictatorial. Tales fueron el caso de Kepa de Derteano, quien se exilió en Venezuela tras su paso por la cárcel, el de José Martín Elizondo, quien marchó a Francia en 1947, y el de Martín de Ugalde, quien se exilió en Venezuela también en 1947 (Ascunce 1993: 70).

El exilio nacionalista vasco y el exilio republicano vasco

En su análisis sobre el exilio vasco, Ascunce ha subrayado en múltiples ocasiones la necesidad de considerar su pluralidad y analizar la diversidad de situaciones individuales y colectivas de los exiliados. Esto abarca tanto las variadas ideologías de los exiliados como sus diferentes viven-

⁶ San Miguel y Ascunce también mencionan que los exiliados vascos se fueron mayoritariamente a América por la larga tradición de emigración vasca y por la identidad lingüística (27).

cias del destierro. Así, para algunos individuos, el exilio supuso un verdadero trauma, mientras que para otros fue una auténtica liberación (Ascunce 1998: 264).⁷ Como la sociedad vasca antes de la guerra era heterogénea en todas sus manifestaciones —lo sigue siendo en la actualidad—, el exilio vasco asimismo fue un fenómeno plural (San Miguel y Ascunce 16). Por eso Ascunce y Zabala advierten del peligro de analizar sólo a ciertos escritores en base a intereses partidistas, dejando de lado a otros por motivos ideológicos: «El nacionalismo vasco ha reivindicado el exilio de corte vasquista, con un manifiesto olvido hacia el republicano e, igualmente, los estudiosos del exilio republicano han orillado los autores y escritos del nacionalismo» (151). Esta perspectiva abarcadora la demuestra el propio Ascunce al haber investigado y publicado cuantiosos estudios sobre escritores de ambas tendencias ideológicas: republicanos vascos (Champourcin, Imaz, Larrea) y nacionalistas vascos (Ugalde, Gárate, Belausteguigoitia). Por lo tanto, para Ascunce, el exilio vasco es aquel protagonizado por ciudadanos vascos —aquellos nacidos en Euskadi, incluyendo Navarra, o aquellos identificados plenamente con la realidad social y cultural vasca—, independientemente de sus posiciones ideológicas o de su medio de expresión en castellano o euskera (San Miguel y Ascunce 18).⁸

La existencia de una mayor pluralidad ideológica es un rasgo que distingue al exilio vasco del exilio republicano español. En líneas generales, dentro del exilio vasco se puede hablar de dos ámbitos claramente diferenciados: el nacionalista vasco y el republicano. Ascunce ha señalado como rasgo distintivo del primero que estaba constituido por personas pertenecientes al ámbito de la industria, del campo y de los oficios liberales, poco relacionadas con el mundo de la cultura y más con la esfera política (2000: 76). Los intelectuales de la cultura nacionalista vasca en el exilio se habían educado en las universidades del territorio español (Jesús Galíndez, Manuel de Irujo) o pertenecían al mundo clerical (Alberto Onaindía, Ramón de Ertze Garamendi) (Ascunce 2000: 77). Por eso, Ascunce argumenta que constituyó una cultura testimonial y utópica que buscaba afirmar y estimular la conciencia nacional e histórica de Euskadi (2000: 79).⁹ Los exiliados

⁷ Varios críticos han señalado que el exilio puede resultar opresivo y/o liberador (McClellan 2; Faber 8). La segunda opción la expresaba Cástor Narvarte en estos términos: «el exilio puede ser una forma de liberación. ¿De qué? De viejos hábitos rutinarios, de cierto estrechamiento de miras que, lo quiera o no, afecta al que permanece amarrado a su propio país» (64).

⁸ De esta manera, por su identificación con la cultura vasca, se incluyen dentro del exilio vasco a personalidades como el bonaerense Juan Bautista Avalue Arce, el puertorriqueño Jon Bilbao y el madrileño Jesús Galíndez (San Miguel y Ascunce 18).

⁹ Los exiliados vascos sólo se podían dedicar a la cultura en sus ratos libres y días festivos, ya que tuvieron que aceptar los trabajos que tenían a su alcance para su supervivencia material.

nacionalistas vascos escribieron tanto en castellano como en euskera, destacando en lengua vasca figuras como Nicolás Ormaetxea «Orixe», Telesforo Monzón, Jokin Zaitegui, Andima Ibiñagabeitia, José de Eizaguirre y Juan Antonio Irazusta. La lírica fue el género más cultivado por los escritores en euskera (Palacios Fernández 15-16). La editorial Ekin de Buenos Aires, fundada por Isaac López de Mendizábal y Andrés Irujo, puede ser considerada como la empresa cultural más importante del exilio vasco (Ascunce 2000: 78) y tuvo como objetivo la promoción de la cultura e identidad vascas con la publicación de obras como *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín* (1942), del lehendakari Aguirre. Las Euskal Etxeak o Centros Vascos permitieron a los exiliados nacionalistas vascos mantener y revivir sus tradiciones y realizar múltiples actividades culturales que fomentaran su identidad nacional. Además, el Gobierno Vasco en el exilio ofreció a la diáspora vasca «el aliento de cohesión colectiva» (Apaolaza 132) y desde su delegación en Nueva York buscó la promoción y el apoyo de los Estados Unidos a la causa vasca.¹⁰ La labor intelectual realizada por los exiliados nacionalistas vascos favoreció el resurgimiento de la cultura vasca en Euskadi en los años sesenta (Ascunce 2000: 81).

Por su parte, el exilio republicano vasco estaba formado por profesionales de la cultura que se identificaban con la República española y defendían un liberalismo democrático: profesores universitarios, escritores, periodistas, traductores, etc. (San Miguel y Ascunce 50). Según Xabier Apaolaza, con la excepción de Toribio Echevarría, socialista que escribió en euskera en medios nacionalistas vascos, los exiliados republicanos vascos apenas participaron en las empresas relacionadas con la construcción de la comunidad vasca como pueblo diferenciado (132). Estos intelectuales continuaron en su exilio las labores culturales que habían comenzado antes de la guerra y, debido a su gran preparación, la mayoría de ellos trabajó en los centros más cualificados de sus países de acogida (Ascunce 2000: 82). Así, en la enseñanza universitaria encontramos, entre otros, a Ricardo Gutiérrez Abascal —quien había sido acogido en México en 1938 para formar parte de La Casa de España—, Aurora Arnáiz, Amado Alonso, Juan García Bacca y Carlos Blanco Aguinaga. En el campo de la traducción destacaron Ernestina de Champourcin y Eugenio Imaz, mientras que en el periodismo hay que mencionar a Enrique Loubet y Progreso Vergara. Con su trabajo, estos intelectuales colaboraron en el desarrollo de la cultura hispánica y del saber universal. Los exiliados republicanos vascos se reunían junto a otros

¹⁰ Así, la novela *Yanqui hirsutus* (1949), de Manuel de la Sota, se puede entender como una obra cuya intención es reflejar la posición laudatoria oficial del nacionalismo vasco respecto a los Estados Unidos (González-Allende 2016).

españoles en los Centros republicanos, donde era común hablar de la situación de España y recordar episodios de la guerra.

A pesar de las diferencias entre la cultura nacionalista vasca y la republicana vasca, no cabe duda de que los exiliados de ambos grupos compartían algunas similitudes, como su espíritu liberal y democrático, su talante humanista y su compromiso ético con el hombre y la sociedad. Además, todos ellos padecieron análogos sufrimientos durante la Guerra Civil y el subsiguiente exilio. Como expresa Ascunce, «unos y otros tuvieron que solucionar el problema de la existencia y vivir con sus demonios personales de destrucción, caos y muerte» (2000: 85).¹¹ Por otro lado, tanto los autores nacionalistas vascos como los republicanos vascos reflejaron en sus obras similares preocupaciones: la lengua —ya sea ésta el euskera o el castellano—, el pueblo, la tierra y la tradición-historia —bien del País Vasco, bien de España (Ascunce 1999: 6). También hallamos en sus obras las mismas coordinadas temáticas, las cuales Ascunce ha sintetizado en tres planos: el plano de la recordación —el recuerdo de la guerra—, el de la responsabilidad —la admiración por el país de adopción y la adaptación a él— y el de la nostalgia —el extrañamiento de la tierra perdida y la evocación de su paisaje y gentes (1994: 13-36).¹²

Además del exilio nacionalista vasco y del republicano, Ascunce ha demostrado la pluralidad del exilio vasco al prestar atención a exilios heterodoxos, que no encajan exactamente dentro de la panorámica expuesta hasta ahora. Ése sería el caso del «exilio del desencanto vencedor», de aquellos que apoyaron al régimen franquista y después asumieron una postura de oposición al mismo, como Mateo Múgica, canónigo de Vitoria, quien en 1937 se exilia en Roma, o Juan Antonio Ansaldo, quien abandona la Falange y conspira contra Franco para la restauración de la monarquía, muriendo en el exilio en San Juan de Luz (2006: 22-25). Otra realidad es la que Ascunce ha denominado «exilio interior físico» para referirse al que padecieron los sacerdotes nacionalistas vascos como Francisco Errasti Albizu y Luis Aguirre Bergara, que fueron condenados por el régimen franquista y desterrados en diversas partes de la geografía española, mayormente en An-

¹¹ Ascunce también puntualiza la existencia de excepciones a su teoría de la cultura nacionalista vasca como vocacional y la cultura republicana vasca como profesional. Por ejemplo, hubo intelectuales profesionales en el exilio nacionalista, como Martín de Ugalde y Ertze Garamendi, mientras que en el exilio republicano hubo autores que sólo escribieron una o dos obras testimoniales, como María Luisa Elío (2000: 85).

¹² Ejemplos significativos de la nostalgia exílica son los dieciséis artículos y relatos que Pilar de Zubiaurre publicó en *Euzko Deya: La voz de los vascos en México* entre 1944 y 1958, en la sección significativamente titulada «Evocación». En ellos recuerda la naturaleza vasca, especialmente las montañas y el mar, diversos personajes vascos y episodios de su vida en Euskadi (Zubiaurre 2009: 159-210).

dalucía (2007: 235-42). Finalmente, están los exiliados que dejan de serlo y se tornan en emigrantes cuando rompen con las razones ideológicas y políticas que motivaron su expatriación y se entregan a cuestiones económicas (Ascunce 2013: 176). También se dio la situación contraria, cuando una persona que se marchó del País Vasco por motivos económicos o profesionales asume una postura política activa a favor de compatriotas exiliados, entrando así en los parámetros del exilio. Las figuras del filólogo Amado Alonso y del escritor Ramón de Belausteguigoitia ejemplifican este cambio de emigrante a exiliado (Ascunce 2013: 177). En definitiva, los estudios de Ascunce han indagado en la complejidad y diversidad del exilio vasco, manifestando sus múltiples posibilidades.

El balance general que ofrece Ascunce sobre el exilio vasco es que la cultura producida por los republicanos vascos fue de una mayor altura y una calidad superior a la de los nacionalistas vascos (1994: 37). Asimismo, enfatiza que, con la excepción de algunos nombres como Larrea, Imaz, Champourcin y «Orixe», el exilio vasco no alcanzó el esplendor de otros exilios, pero que, a pesar de ello, «poseyó un entramado medio muy rico y vigoroso» (1999: 8). Es decir, constituyó un exilio «muy superior al que se podía esperar de su demografía y de su realidad institucional y social» (San Miguel y Ascunce 54). Emilio Palacios Fernández también expresa que las obras del exilio vasco no siempre resultan originales o de gran calidad, pero su relevancia radica en su valor testimonial y su expresión de la identidad nacional (16).

Panorama de los capítulos

La pluralidad del exilio vasco queda claramente reflejada en la variedad de la entrevista y los quince estudios que se recogen en este volumen, cubriendo tanto a intelectuales nacionalistas vascos (Aguirre, Onaindía, Oñaitibia, Zaitegui, «Orixe», Azpiazu, el grupo Antzerki, Monzón, Ametzaga, Martín de Ugalde) como a republicanos (Ugarte, López Miarnau, Arana Larrea, Mansilla, Álvarez Arregui, Guilarte, Champourcin, Elío, Blanco Aguinaga, Martín Elizondo, Imaz, Larrea y Olarte). Los países donde se exiliaron estos autores también revelan la diversidad del exilio vasco: México, Argentina, Venezuela, Uruguay, Francia, Cuba, Costa Rica y Estados Unidos. Los estudios asimismo abarcan todos los géneros literarios: poesía, cuentos, novela, teatro, reportajes y ensayo. Otros campos a los que se presta atención son la filosofía, pintura, iconografía, publicaciones periódicas, cine y educación universitaria. Las obras que se analizan fueron escritas tanto en castellano como en euskera. En consecuencia, en el volumen se abordan múltiples temas que se pueden agrupar en las siguientes cate-

gorías: el recuerdo traumático de la guerra y del bombardeo de Gernika; la nostalgia por la tierra y el mantenimiento del euskera y de las costumbres nacionales; el asentamiento y la adaptación al país de acogida, con los consecuentes conflictos de identidad, tanto en la primera como en la segunda generación de exiliados; y la reflexión humanista y universal. El volumen recoge a tres de las principales escritoras del exilio vasco: Ernestina de Champourcin, Cecilia G. de Guilarte y María Luisa Elío, las tres de ideología republicana. Finalmente, hay que destacar que la procedencia y el lugar de residencia de los colaboradores que con sus trabajos homenajean a José Ángel Ascunce Arrieta reflejan la propia diversidad del exilio vasco: Euskadi, Cataluña, Galicia, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Cuba y Costa Rica.

El volumen se divide en dos apartados principales: «Estudios generales», donde se ofrece una visión de conjunto de diversos temas con referencias a varios intelectuales, y «Autores y obras del exilio vasco», donde se estudian escritores concretos y obras específicas. Con ello se busca ofrecer una buena panorámica del exilio vasco, pasando de lo global a lo particular. El libro se abre con una entrevista que González-Allende realiza a Ascunce, en la que además de trazar su trayectoria vital y profesional, presenta los rasgos principales del exilio vasco, detallando su configuración social, el papel de la mujer, los temas más cultivados y la situación de los estudios de este campo. Por la variedad de cuestiones tratadas, la entrevista sirve como marco introductorio al exilio vasco y a la labor realizada por Ascunce. La primera de las colaboraciones, escrita por Mercedes Acillona, se enfoca en los espacios del nacionalismo vasco en el exilio, señalando los espacios en movimiento en las memorias de Aguirre y Onaindía, las Casas Vascas como utopías de afirmación identitaria y la iconografía del caserío en la pintura vasca como ejemplo de ruralismo idílico. José Ramón Zabala Agirre también trata el nacionalismo vasco en su artículo, analizando las tres publicaciones periódicas en euskera que aparecieron en el exilio durante los años 40 y 50: *Argia*. *Euskaldunak euskaraz*, publicada en Caracas y Nueva York, *Euzko-Gogoa*, de Guatemala y *Euskaltzaleak*, de Buenos Aires, las cuales sirvieron para revitalizar la lengua y la cultura vascas.

El artículo de Mari Karmen Gil Fombellida asimismo investiga la preservación de la identidad vasca, pero enfocándose en las representaciones teatrales por parte del grupo Antzerki en Argentina. Seguidamente, la autora describe las trayectorias de tres hombres del teatro vasco: Eduardo Ugarte, José Martín Elizondo y Rafael López Miarnau. Por su parte, la colaboración de Arantzazu Ametzaga y Xabier Irujo aborda desde el plano personal el impacto del bombardeo de Gernika en el exilio vasco, detallando el recuerdo del mismo por parte de Telesforo Monzón y los numerosos lugares públicos en Uruguay que conmemoran a la villa vasca. El pri-

mer apartado del volumen se cierra con el artículo de Victoria María Sueiro Rodríguez, que trata sobre exiliados vascos como Anastasio Mansilla, Luis Arana Larrea y Federico Álvarez Arregui en la educación superior cubana, argumentando que, aunque su presencia no fue significativa, sirvió para organizar las cátedras de filosofía marxista y economía política.

El segundo apartado del volumen, «Autores y obras del exilio vasco», se abre con el trabajo de Manuel Aznar Soler sobre la novela *Los nudos del quipu* (escrita en 1968 y publicada en 2015), de Cecilia G. de Guilarte, en el que se enfatiza la visión crítica que la escritora ofrece del exilio republicano en México, así como los conflictos entre los padres exiliados y sus hijos, quienes no muestran interés por los ideales de la República española. También del exilio en México versa la colaboración de Rosa Fernández Urtañun, en la que analiza la poesía que Ernestina de Champourcin publicó en ese país y arguye que en ella, además de muestras religiosas, se pueden encontrar rasgos propios de la literatura exílica como la presencia de España, un proceso vital de descubrimiento y asombro, y una identidad enfocada en el presente. En cambio, en el trabajo de Mónica Jato se estudia la experiencia traumática en torno a la Guerra Civil y el exilio que manifestó María Luisa Elío en la película *En el balcón vacío* (1961), las narraciones *Tiempo de llorar* (1988) y *Cuaderno de apuntes* (1995), y el documental *Tiempo de llorar* (2007), enmarcando su alteración o ruptura de la conciencia temporal dentro de la segunda generación de exiliados.

El trabajo de María Teresa González de Garay se enfoca asimismo en la vivencia de un hijo del exilio vasco, Carlos Blanco Aguinaga. A través del análisis del libro de relatos *Carretera de Cuernavaca* (1990) y la autobiografía *De mal asiento* (2010), la autora investiga la memoria histórica como base de comprensión del presente, las fuerzas de mantenimiento de la identidad de origen y las vías de integración en las sociedades de adopción. En similares cuestiones indaga Larraitz Ariznabarreta Garabieta en su colaboración, en la que explora el mundo narrativo de ficción y los artículos periodísticos de Martín Ugalde y propone que ambos tipos de texto adquieren un valor de testimonio de los lugares de memoria de colectivos silenciados, bien por la censura franquista, bien por las consecuencias devastadoras que la explotación petrolífera en Venezuela provocó en las capas más desfavorecidas. Por su parte, Verónica Azcue analiza las ideas y nociones sobre el arte, el artista y la creación que José Martín Elizondo expuso en numerosas de sus obras dramáticas, revelando una teoría de orden estético compleja, vinculada a teorías marxizantes y prácticas de vanguardia.

Las cuatro últimas colaboraciones investigan el ensayo y la filosofía del exilio vasco. Ramón Emilio Mandado Gutiérrez profundiza en la figura de Eugenio Ímaz, argumentando que su forma de traducir distanciada del posi-

tivismo filológico y su vinculación al Historicismo, en especial a la obra de Wilhelm Dilthey, resultaron heterodoxos en su época, como también lo fue su actitud de apoyo a los republicanos españoles en el exilio eludiendo todo sectarismo. Ana González Neira dedica su trabajo a otro de los principales intelectuales del exilio vasco, Juan Larrea, analizando su participación en la revista *Cuadernos Americanos* hasta 1949, en la que, alejándose de planteamientos nacionalistas debido a su vocación universal, desarrolló algunas de sus ideas acerca de América, el arte y el futuro de la civilización. Sobre Larrea también versa la colaboración de Ricardo Tejada, quien examina su libro ensayístico *Razón de ser* (1956) y propone que en él el proyecto filosófico del autor reside en la reconstrucción de la casa natal, que se halla en ruinas, proyectándola hacia una dimensión global, hacia el sueño de una humanidad reconciliada consigo misma. El volumen se cierra con el trabajo de Alexander Jiménez Matarrita, que ahonda en la figura del filósofo Teodoro Olarte y en su papel como director y fundador de la revista *Idearium* de Costa Rica (1951-52), en la que publicó diversos textos dedicados al existencialismo, la institución universitaria, la crítica cultural y el pensamiento hispanoamericano.

El conjunto variado de estas colaboraciones representa bien los múltiples ámbitos de investigación a los que se ha dedicado José Ángel Ascunce Arrieta. Su entendimiento del exilio vasco como una realidad plural refleja su amplitud de miras y su curiosidad intelectual, manifestada en su continua búsqueda y recuperación de autores vascos a los que la historia había relegado mayormente al olvido. Por su incansable y original labor académica, su trabajo a favor de la memoria histórica de los vencidos en la guerra, su actitud modesta y humilde, su trato afable y abierto, su generosidad y bondad, los que formamos parte de este volumen queremos dejar constancia de nuestra profunda admiración, gratitud y afecto hacia él. Sirva este homenaje como estímulo para que José Ángel Ascunce Arrieta nos siga iluminando con sus futuros trabajos.

Bibliografía

- Alonso Carballés, Jesús J. 1937: *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998.
- «El primer exilio de los vascos, 1936-1939». *Historia contemporánea* 35 (2007): 683-708.
- Alted Vigil, Alicia. «Los niños de la guerra: Evacuación, exilio y retorno». *Los exilios en España (siglos XIX y XX): III Congreso sobre el Republicanismo*. Vol. 1. Ed. José Luis Casas Sánchez y Francisco Durán Alcalá. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá Zamora y Torres, 2005. 105-26.

- Anasagasti, Iñaki y Koldo San Sebastián. *Los años oscuros: El Gobierno Vasco-El exilio (1937-1941)*. San Sebastián: Txertoa, 1985.
- Apaolaza, Xabier. «De la esperanza de una cultura nacional al exilio (1895-1960)». *La cultura del exilio vasco I. Pensamiento y creación literaria*. Ed. José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel. San Sebastián: J.A. Ascunce, 1994. 57-134.
- Ascunce Arrieta, José Ángel. «Martín de Ugalde: evocación y crítica en la obra literaria del exilio». *Sancho el Sabio* 3 (1993): 69-92.
- *Antología de textos literarios del exilio vasco*. San Sebastián: J.A. Ascunce, 1994.
- «El exilio vasco como realidad plural. Emigración, transtierro y exilio. Francia y América como ejemplos». *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Ed. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler. Barcelona: AEMIC-GEXEL, 1998. 263-75.
- «Exilio vasco y cultura». *Ínsula* 627 (1999): 5-8.
- «La cultura del exilio vasco en castellano». *Memoria del exilio vasco. Cultura, pensamiento y literatura de los escritores transterrados en 1939*. Ed. Emilio Palacios Fernández. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. 71-97.
- «El exilio del desencanto vencedor». *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Ed. Manuel Aznar Soler. Sevilla: Renacimiento, 2006. 17-34.
- «Los exilios del exilio vasco». *España en la encrucijada de 1939. Exilios, cultura e identidades*. Ed. Mónica Jato, José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel. Bilbao: Universidad de Deusto, 2007. 221-43.
- «El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural. Tema para un debate». *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Ed. José Ángel Ascunce. San Sebastián: Saturrarán, 2008. 19-46.
- «Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia». *El exilio literario de 1939, 70 años después*. Ed. María Teresa González de Garay y José Díaz-Cuesta. Logroño: Universidad de La Rioja, 2013. 163-83.
- Ascunce Arrieta, José Ángel y José Ramón Zabala. «Fuentes para el estudio del exilio vasco». *Migraciones y exilios* 8 (2007): 149-62.
- Carvajal, Pedro, dir. *Exilio: El exilio republicano español (1939-1978)*. Fundación Pablo Iglesias, 2002.
- Caudet, Francisco. *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra, 2005.
- Douglass, William A. y Jon Bilbao. *Amerikanuak: Basques in the New World*. Reno: University of Nevada Press, 2005.
- Faber, Sebastiaan. *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.
- González-Allende, Iker. «De niño del exilio a hombre de la “nueva España”: Masculinidad y nacionalismo español en *El otro árbol de Guernica*, de Luis de Castresana». *Ipotesi: Revista de estudios literarios* 18.1 (2014): 119-32.
- «Estados Unidos como patria de redención: El exilio del nacionalismo vasco en *Yanqui hirsutus*, de Manuel de la Sota». *Cuadernos de ALDEEU* 30 (2016): 13-34.
- Legarreta, Dorothy. *The Guernica Generation: Basque Refugee Children of the Spanish Civil War*. Reno: University of Nevada Press, 1984.

- McClellenn, Sophia A. *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. West Lafayette: Purdue University Press, 2004
- Narvarte, Cástor. «Iniciación a una filosofía». *Sesenta años después: La cultura del exilio vasco*. Vol. 1. Ed. Xabier Apaolaza, José Ángel Ascunce e Iratxe Momoi-tio. San Sebastián: Saturrarán, 2000. 61-98.
- Palacios Fernández, Emilio. «Pórtico». *Memoria del exilio vasco. Cultura, pensamiento y literatura de los escritores transterrados en 1939*. Ed. Emilio Palacios Fernández. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. 9-17.
- San Miguel, María Luisa y José Ángel Ascunce. «El exilio vasco como realidad cultural». *La cultura del exilio vasco I. Pensamiento y creación literaria*. Ed. José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel. San Sebastián: J.A. Ascunce, 1994. 9-54.
- San Sebastián, Koldo. *El exilio vasco en América, 1936-1946*. San Sebastián: Txer-toa, 1988.
- Soldevilla Oria, Consuelo. *El exilio español (1808-1975)*. Madrid: Arco Libros, 2001.
- Toticagüena, Gloria. *Basque Diaspora: Migration and Transnational Identity*. Reno: University of Nevada Press, 2005.
- Zubiaurre, Pilar de. *Evocaciones: Artículos y diario (1909-1958)*. Ed. Iker González-Allende. San Sebastián: Saturrarán, 2009.
- *Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970)*. Ed. Iker González-Allende. Woodbridge: Tamesis, 2014.

